

Lucas 16:1-18
Por Chuck Smith

Jesús está en una cena con los fariseos, es en el día de reposo. Y esta particular sección en que nos encontramos, es allí en esta cena que Jesús fue invitado al comenzar el capítulo catorce, donde los fariseos lo invitan a la casa, le colocan en frente a un hombre con hidropesía, y todo ese intercambio de ideas y demás, sucede allí. Por momentos El se dirige a los fariseos, y en otras ocasiones se dirige a Sus discípulos. Y en este momento, comenzando el capítulo 16, se está dirigiendo a Sus discípulos.

“Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz. Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.” (Lucas 16:1-9)

Así que Jesús plantea aquí una parábola, es para Sus discípulos, y es una parábola acerca de la mayordomía. Algo para notar, primeramente, acerca de este mayordomo es que todo lo que él poseía pertenecía a su señor. Y cuando él derrochaba, realmente estaba derrochando los bienes de su señor. En

la aplicación de esto, por supuesto, Dios nos ha hecho mayordomos y todo lo que tenemos, pertenece realmente a Dios. La Biblia dice, “Del Señor es la tierra y su plenitud. El mundo y lo que en él habita”. Todo le pertenece a El. Dios me otorga el privilegio y la oportunidad de supervisar las cosas que le pertenecen a El. Pero Dios también requiere que yo sea responsable en lo que hago con esas cosas mientras están bajo mi cuidado. Así que, como discípulo de Jesucristo, todo lo que tenemos es de nuestro Señor. Pero yo soy responsable por El.

Hay otra parábola de un mayordomo, y en la otra parábola el señor sale de viaje a un país lejano y deja sus bienes en las manos de sus siervos. Y a uno él le dio cinco talentos, a otro cuatro, y a otro uno. Pero es la misma idea, el señor vuelve y ellos deben dar cuenta de lo que han hecho con lo que el señor les ha dado. Cuando usted se considera siervo de Jesucristo, entonces esto sigue naturalmente, que como Su siervo, todo lo que usted posee, realmente pertenece a El. Yo no tengo nada de mi mismo; todo es del Señor. Y este mayordomo en particular, fue acusado de malgastar sus bienes. Así que fue llamado a dar cuentas. La Biblia nos dice que un día cada uno de nosotros estaremos de pie ante el Señor para dar cuenta de las cosas que hemos hecho mientras estuvimos en este cuerpo, ya sean buenas o malas.

En segunda de Corintios, capítulo 5, Pablo dice que todos nosotros estaremos delante del trono de juicio de Cristo. Se nos dice también que seremos juzgados de acuerdo a nuestras obras, y muchas de esas obras serán quemadas en el fuego, pero por aquellas que permanezcan, seremos recompensados. Así que, todos nosotros un día daremos cuenta al Señor de nuestra mayordomía, cómo he administrado la propiedad del Señor; como he administrado los recursos del Señor, que El ha puesto a mi disposición. Yo tengo esa responsabilidad de administrar apropiadamente lo que Dios pone en mi poder. Y de esa forma, él fue llamado a dar cuenta.

Este mayordomo sabía que él estaba en problemas. Cuando debía hacerse la auditoría, él sabía que era culpable de malgastar los bienes de su

señor. El sabía que perdería su empleo. Y él estaba preocupado porque él sentía que era muy débil para cavar, y mendigar le daba vergüenza. Y entonces se le ocurre una idea muy deshonestas, él comenzó a llamar a los deudores de su señor y comenzó a descontarles sus obligaciones con su señor. Ahora bien, el amo, en este caso, probablemente era arrendador. Y generalmente el arrendador, al rentar su propiedad tomaba en lugar de dinero, la producción de la tierra. Era muy común para las personas pagar su renta con el trigo que había producido la tierra, o con aceite que habían producido en esa tierra, o con algunos de los productos de la tierra misma. Así que fue al primero, y le dijo, “¿Cuánto debes a mi amo?” Y él dijo, “Cien barriles de aceite”, y el mayordomo dijo, “Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta”. Y al que debía cien medidas de trigo, él dijo, “Toma tu cuenta, y escribe ochenta”. Lo que él estaba buscando hacer es comprometer a estas personas con él, para que cuando él fuera despedido de su empleo, él podría ir a ellos y presionarlos por un tiempo, debido a los favores que él les había concedido al descontarles sus cuentas. Al ser el mayordomo, administrando los negocios de su patrón, él se elevaba a sí mismo, utilizando esta posición de autoridad, utilizando esta oportunidad de ascender para el futuro, el cual él sabía que sería sombrío luego de que lo despidieran, porque él no era excavador de zanjas y le daba vergüenza mendigar.

Hasta este momento, podemos seguir la historia de manera bastante clara. Pero en el siguiente texto, cuando el señor alaba al mayordomo, allí es donde comienza el problema. ¿Por qué él alaba al mayordomo? Yo podría entender si el amo dijera, “Saquen a esta mayordomo infiel. Póngalo en la prisión de los deudores hasta que se paguen todas sus obligaciones”. Pero el amo lo alaba. ¿Por qué? No por sus acciones, no por su honestidad, sino por su sagacidad; la sagacidad de utilizar su posición actual para acomodarse a sí mismo para el futuro incierto que él sabía que tendría. Esto es lo que el amo está alabando.

Si vamos a los proverbios, Salomón dice, “Ve a al hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio” (Prov. 6:6). Nuevamente él dice, “Cuatro cosas son de las más pequeñas en la tierra, y las mismas son más sabias que los sabios. Las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano prepara su comida” (Prov. 30:24-25). La sabiduría de la hormiga que prepara su suministro de comida durante el verano. La hormiga sabe de alguna forma que el clima no es siempre agradable. De alguna forma registra la información en ese pequeño cerebro de que el invierno se aproxima, se pondrá frío, habrá lluvia, y no serán capaces de salir a buscar comida. Por consiguiente, es necesario mientras aún es verano, mientras aún pueden salir, reunir toda la comida que necesitarán para sobrevivir durante el invierno. En otras palabras, tome ventaja de la situación presente para prepararse usted mismo para lo que sabe que vendrá en el futuro.

Esta es la sabiduría que manifestó este mayordomo. Y por ella fue alabado. Porque él tomó ventaja de su situación actual para acomodarse para lo que sabía que vendría en el futuro. Esto siempre es muy sabio, pero no es la sabiduría que siempre buscamos. Nosotros sabemos que un día moriremos. Sabemos que cuando muramos, no podremos llevar nada con nosotros. Nosotros sabemos que todo tesoro que hagamos en el cielo, debemos hacerlo ahora. Debemos tomar ventaja de nuestras oportunidades ahora, para hacer tesoros celestiales. Sabemos que llegamos al mundo desnudos, y saldremos de este mundo desnudos. No trajimos nada al mundo y ciertamente no nos llevaremos nada. Así que si voy a ponerme en alto en el reino celestial, debo hacerlo ahora, debo tomar ventaja de las oportunidades que tengo ahora para poder establecerme en el reino celestial. Y esto es exactamente lo que Jesús está diciendo. Hagan uso de las riquezas impías. Usen las ganancias deshonestas, este dinero que Dios pone a su disposición; utilícelo de manera de cosechar beneficios eternos de él. Inviértalo en las cosas del reino de manera que cuando usted llegue al final del camino, sea recibido en las habitaciones eternas.

Estoy seguro de que Dios mantiene un muy interesante conjunto de libros. Pablo, el apóstol, cuando estaba escribiendo a los Filipenses, les agradece por el regalo que le han enviado. El dice, “No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta” (Filipenses 4:17). Gracias por lo que me han enviado. Yo no estaba en necesidad, pero estoy agradecido por ello, por el fruto de mi labor, esas personas que he ganado para Cristo, que abunden en su cuenta por el hecho de que ustedes han sostenido mi ministerio allí. Así que el dinero es una tremenda salida de poder espiritual, si lo usamos correctamente. El dinero puede ser una bendición; pero también puede ser una maldición. Todo depende en cómo lo utiliza una persona. Puede ser lo más cercano a la omnipotencia que un hombre pueda poseer, pero muchas veces crea impotencia. Jesús aquí está advirtiendo sobre la impotencia que el dinero generalmente crea con una persona. Hacedos amigos de las riquezas de maldad para que cuando ellas falten os reciban en las moradas eternas.

Y luego el Señor continúa en el versículo 10 para hacer la aplicación de la parábola, cuando la relaciona ahora con su lugar en el reino de Dios, cuando usted llega al reino de Dios.

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? (Lucas 16:11)

Ahora bien, este dinero deshonesto, no es riqueza realmente. La polilla y el óxido pueden corromperlo. Los bancos pueden fracasar. Hay tantas maneras en que este dinero puede de repente desaparecer. No es riqueza realmente. La verdadera riqueza son las cosas del reino de Dios. Esas son las riquezas eternas. Aún así, si usted no ha sido fiel con ese dinero, ¿entonces quién le encomendará a usted las verdaderas riquezas?

Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, (Lucas 16:12)

Vea usted, yo soy un mayordomo; sea lo que sea le pertenece a Dios. No es mío. Y si yo no soy fiel en cuidar lo que le pertenece a Dios,

¿quién os dará lo que es vuestro? Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. (Lucas 16:12-13)

Usted no puede servir a ambos. Lealtad dividida, no funciona. Usted no puede tener a Dios y al dinero como su dios al mismo tiempo. Usted no puede servir a Dios y a las riquezas.

Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, (Lucas 16:14)

Ellos eran codiciosos, amaban el dinero.

Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él. (Lucas 16:14)

Por eso, él se vuelve a ellos. Ahora El está hablando a los fariseos,

Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; (Lucas 16:15)

Hay muchas veces cuando una persona se presenta ante mí e intenta justificar algo que ha hecho. Yo digo, "Hey, amigo, está bien; no hace a la diferencia. Yo no soy quien te juzgará. Usted no tiene que justificarse delante de mí, yo no soy su juez. Dios es quien lo hará. El conoce su corazón. El conoce cuáles fueron los motivos". Y los fariseos eran aquellos que amaban justificarse delante de los hombres, pero Dios conoce sus corazones.

porque lo que los hombres tienen por sublime, (Lucas 16:15)

Hablando de los fariseos quienes eran muy estimados por los hombres, El dice,

delante de Dios es abominación. (Lucas 16:15)

Los hombres tal vez los estimaran a ellos pero en cuanto a Dios concierne, eran una abominación.

La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él. (Lucas 16:16)

Así que hasta el tiempo de Juan ustedes estaban bajo la ley, estaban bajo los profetas. Ahora el reino de Dios, ¿Qué predicaba Juan? El reino de Dios, diciendo, “El reino de Dios se ha acercado”. Y Jesús predicaba del reino de Dios. Y entonces, desde la venida de Juan, el reino de Dios ha sido predicado. Y todo hombre debe esforzarse en esto. La palabra “esfuerzo” es una palabra intensa en griego. Es *agonizar* – debe agonizar en esto.

Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustré una tilde de la ley. (Lucas 16:17)

El dice, que la ley fue hasta Juan. Ahora el Reino de Dios está siendo predicado, pero el cielo y la tierra pasarán, mas ninguna parte de la ley se frustrará.

Evidentemente había una batalla entre los fariseos y Jesús sobre el tema del divorcio. Había una escuela de pensamiento siguiendo al Rabbi Hillel, que era la escuela de pensamiento más popular, que interpretó la ley del divorcio, El interpretaba que si la esposa ponía mucha sal en la sopa, era motivo de divorcio.

Así que ellos habían liberalizado la ley de divorcio. Un hombre podía rechazar a su esposa casi por cualquier causa en que él no estaba complacido con ella. Era casi tan malo como lo es hoy en día. Así que era de esta manera en los días de Cristo, por medio de la interpretación liberal de la ley que hacían los rabinos pertenecientes a la escuela de Hillel. Así que Jesús, tomando un punto de vista más literal de esa ley, y sin duda era una lucha en Su contra, así que El dice, “Hey, ningún tilde de la ley se frustrará, es más fácil que pasen el cielo y la tierra, antes que una de estas pequeñas marcas en el Hebreo se

frustren". Y luego El penetra sus corazones en este asunto en particular que ellos estaban preguntándole, sin duda, argumentando con El, El dijo,

Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera. (Lucas 16:18)

Lo que quiero decir es, El dice esto de manera directa, dura, y les da una verdadera estocada